

LA MINORÍA RADICAL ESTÁ ORGANIZANDO UN CONCURSO DE BELLEZA. LA COMPETENCIA ESTÁ ENTRE CLARITA Y RAFAELITO.



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## La política social de Hitler

El golpe dado recientemente a los Sindicatos alemanes señala el comienzo de lo que se está llamando la política social del tercer Reich. Hitler se dispone, con el ejemplo del Estado fascista, a reunir todos los obreros alemanes bajo el control del Reich y en el seno de un Sindicato oficial único. Se prepara asimismo a organizar un Sindicato patronal y, probablemente, un sistema de contratos de trabajo análogo al que el fascismo italiano tiene establecido.

Cuanto más grita contra el marxismo más imprescindible se le hace atender a las exigencias de la justicia social. En realidad, esta tarea que Hitler y, sobre todo, Schuhrmann han iniciado no era difícil. Han contado con un factor gratuito, que no precisaba de otra cosa que ser aprovechado: la desubstanciación política que los Sindicatos venían sufriendo, el economismo egoísta que arrastraban desde muchos años. Cuando Hitler se encarama en el Poder por la vía insidiosa de un golpe de Estado sordo, el mundo trabajador no se explica el silencio y la tolerancia de las falanges proletarias del país alemán. No comprende que varios millones de hombres organizados se crucen de brazos ante el aventurero que entra en la Cancillería al servicio de la industria privada.

Es que el mundo trabajador que contempla la escena no ha cambiado su visión ingenua por otra histórica. En la sombra se han operado modificaciones esenciales y la relativa lentitud en el tiempo ha terminado de ocultar el proceso inexorable de la destrucción de la fuerza obrera democráticamente organizada en Alemania. Cuando Hitler llega, los Sindicatos influidos por la idea socialdemócrata son una expresión, un grandioso recuerdo, una etiqueta engañosa pegada a un cuerpo adulterado. Sería mejor afirmar que Hitler llega y triunfa por la inconsciente complicidad de unas fuerzas obreras que han olvidado hace mucho lo que acaso supieron mejor que nadie.

Ningún movimiento sindical estuvo mejor vigilado por la doctrina política de clase que el movimiento sindical alemán. Ningún movimiento sindical tuvo asesorías más altas que las que tuvo el movimiento sindical de Alemania. Nació a la vida de la Historia con la decisión de conquistar todo el Poder político; muere, circunstancialmente, con la resignación de ser conquistado. Entre estos dos instantes se interpone una historia de creciente desvitalización, de degradación continua del ideal. La fecha de 1890 marca la culminación de la vida entregada al ideal de los Sindicatos. Es el momento del Congreso de Erfurt. El Partido sale de la persecución bismarckiana robustecido en la doctrina y en la adhesión popular. Los Sindicatos son como una prolongación del Partido. En aquellos instantes de ortodoxia marxista los Sindicatos son, pura y simplemente, el órgano de la revolución.

Bernstein y David iban a trastornar bien pronto la fidelidad doctrinal del partido, la subordinación de los Sindicatos y la eficacia revolucionaria de la organización en general. Lo que entonces se iniciaba se ha desenvuelto después. Bajo unas u otras fórmulas, bajo la denominación de Socialismo valoritarista, bajo la expresión «democracia económica...» lo que se oculta es una baja tensión de la fuerza de ideal en la clase obrera organizada de Alemania.

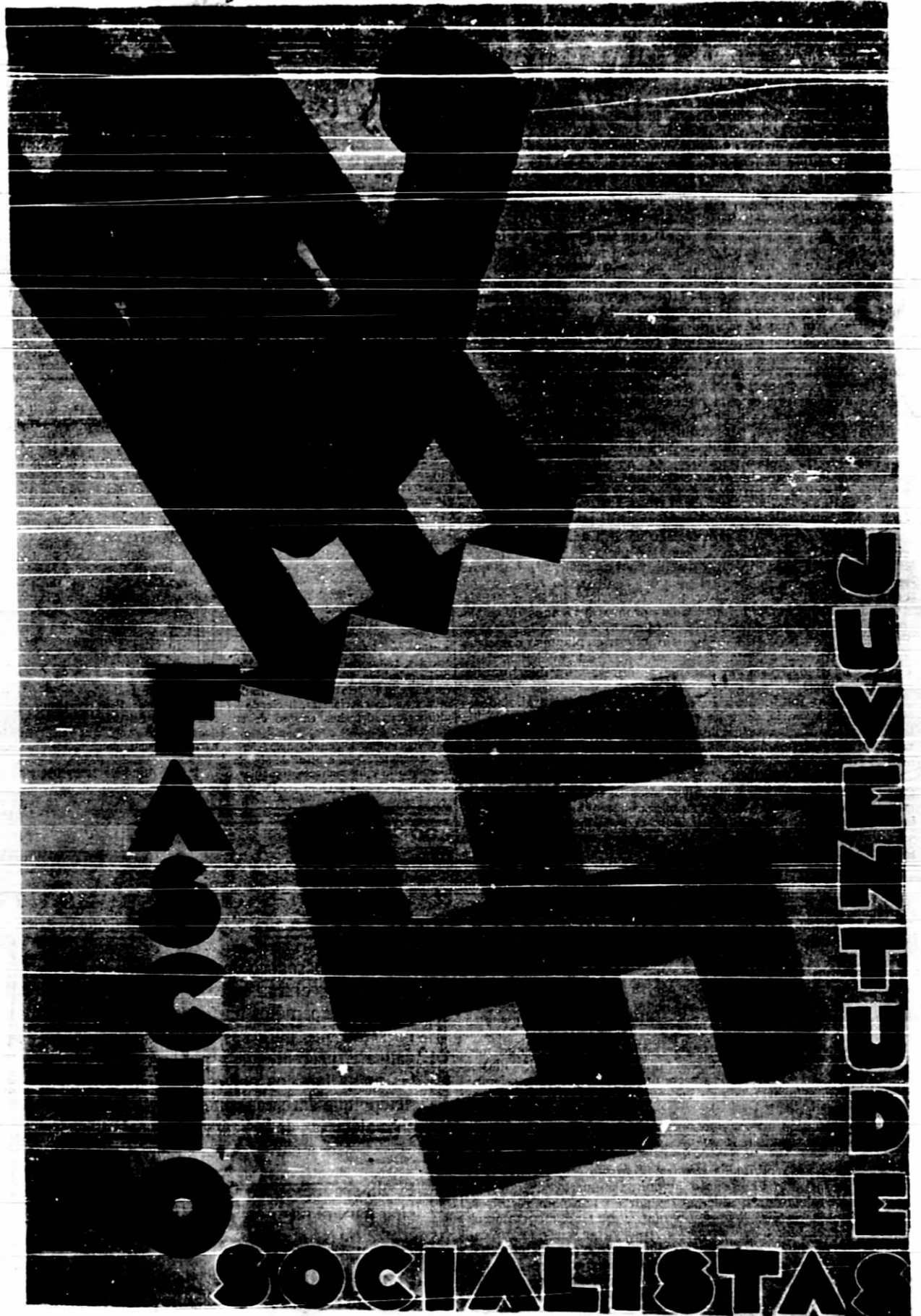
Karl Legien decía en 1915 que un Sindicato no tenía otra misión que «fijar las condiciones de trabajo en cuanto a salarios y tiempo». Naphtali, poco después de la revolución del año 18, declaraba que la clase obrera debía rechazar como una utopía la esperanza de apoderarse del Poder (1). Era la preparación ideológica de la capitulación ante Hitler.

Aquí los Sindicatos, en la renuncia y en el pesimismo, dispuestos a entregarse a cualquiera, Hitler los toma sin trabajo y sin violencia; aprestándose a organizar un capitalismo de Estado, de éxito problemático por lo demás.

Pero el camino que conduce a la destrucción de la economía liberal está desbrozado en Alemania. No cabe allí, bajo una bandera u otra, más que una política: la política anticapitalista. Un periódico financiero decía, enjuiciando los términos de la política social de Brüning: «En suma, la política del Gobierno alemán no cambia. Es siempre la misma política socializante que arranca de la guerra, y que han hecho unas veces los socialistas y otras — y es lo más frecuente — los ministros del centro» (2).

Los antimarxistas no saivan al capital del destino que Marx le señalara.

(1) NAPHTALI: *La démocratie économique*.  
(2) *Bulletin de la Société d'Etudes et Infor. Econ.*





# Los "distinguidos"

La vida nos ofrece, en multitud de aspectos, infinitas enseñanzas. Ante el observador más atento siempre hallará nuevos episodios en las escenas que se suceden ininterrumpidamente en el desenvolvimiento cotidiano de la actividad pública. Es un libro educador, cuyos capítulos están abiertos a todo el mundo.

No existe ninguna obra literaria de carácter artístico, filosófico, científico, etc., ni aun conjuntamente, que enseñe y abesone tanto como la propia vida.

Unas veces son hechos optimistas que, esperanzándonos ilusoriamente, nos presagian un futuro próximo con la realización de nobres justas y equitativas aperturas, que representaría el fin de este oleaje de odios y de miserias que abate al mundo.

Un exponente claro y diáfano de todo lo ardidado es la conversación que mantienen unos jóvenes, que representaban tener de veintitrés a veintiocho años de edad, hace unos días.

El que esto escribe se dirige a cumplir con el deber que una organización sindical le obliga a cumplir. Al pasar por delante de un edificio donde hay instaladas unas oficinas importantes concurrido con que salían y marchaban por la misma dirección los jóvenes a que antes aludía. Como mi caminar llevaba el mismo ritmo que el de ellos pude escucharles lo siguiente:

Oye, ¿te han invitado a ti a que aceptes unas papeletas, cuyos fondos son para la adquisición de una rotativa para "El Socialista"?

Y el interrogado, con un énfasis olímpico, le respondió:

Pero, hombre, ¿cómo consideras que voy a contribuir yo con nada para ese papelucho? Es lo mismo que intentar que nos asociemos a la Casa del Pueblo, como si fuéramos niños, pobres o mendigos. ¿Vamos, que no he perdido todavía el sentido? Los periódicos que pueden leerse y que constituyen mi única profesión, son "A B C", por la mañana, y "La Nación", por la noche. Eso es mi prensa.

Los cuatro burocratas que formaban el grupo, mintieron a semejantes despropósitos. El cuadro estaba hecho. Ellos solos lo habían pintado.

No ignoramos que hay trabajadores del intelecto y de la pluma que, dándose cuenta de su misión histórica, se han enrolado con verdadero entusiasmo y fe inquebrantable en las organizaciones sindicales y políticas en las cuales se acepta íntegramente y con todas sus consecuencias la lucha de clases. Sin embargo, son los pocos.

En este falso orden jerárquico establecido se consideran la mayoría de los que pertenecen a esas profesiones en las que predomina el esfuerzo intelectual en un grado superior a los trabajadores del músculo, y de ahí nace ese desdén absurdo, sin darse cuenta de que ellos son tan desdichados e igualmente víctimas de la explotación capitalista.

No es muy normal a estas horas que tengan un salario superior al obrero de la fábrica o del taller, con lo que demuestran que por esta parte no hay motivo, ni nunca lo será, para ese aislamiento que vienen practicando.

Pero queremos suponer que la remuneración que disfrutan sea más elevada, y entonces la perspectiva para ellos es más oscura, porque, si, que ofrezca duda alguna, serán legiones de personas las que arriben en busca de ocupaciones ofensivas; y esto determinará la competencia profesional, obteniendo como resultado la subsiguiente rebaja de salarios.

¿Les interesa, pues, estar organizados? La respuesta es obvia. ¿Les conviene sostener a la prensa burguesa que todos los días precisa envolver un poco su conciencia de trabajadores, para que traicionen a su clase, o, por el contrario, deben contribuir a la creación de un órgano que defienda sus intereses? Está claro cuál es el camino que deben seguir.

Lo que les hace falta es formarse una conciencia que no tienen; la que ellos creen tener esta llena de taras sociales, velada por los prejuicios que, como pesado lastre, les impiden todo movimiento emancipador.

Esta aristocracia del proletariado es utilizada por la burguesía para que sirva de coro, de guardianes, de canchales.

Son los que contribuyen a que la marcha acelerada que quieren imprimirle los demás trabajadores al progreso histórico encuentre obstáculos en su trayectoria. Y es triste que esto suceda. Por un lado, porque traicionan a sus propios hermanos de explotación, y por otro, porque el día que haya que asaltar la fortaleza capitalista será necesario dejar bajo nuestras plantas, como alfombra sangrienta, a tantos desdichados que, sin conciencia de su misión en la vida, nacieron para llevar libras y recibir humillaciones.

No es sólo indiferencia lo que sienten por los trabajadores manuales la mayoría de esos explotados que se consideran distinguidos porque llevan cuello almidonado, camisa blanca y zapatos de segunda mano, sino que hasta suelen tratarlos mordazmente, como en el caso que he referido.

Y estos que miran las luchas sociales de la manera antes citada, desde el alto sitio en que ellos solos se han clasificado, procuran aprovecharse de todas las mejoras que van consiguiendo las organizaciones obreras en sus luchas con la burguesía. Y hasta se permiten anatematizar a los organismos creados legalmente porque siempre consideran remueños los beneficios que se les conceden.

Pero ¿qué autoridad moral tienen para que siquiera inicien un comentario de censura? ¿Con la historia que se han formado de ser incondicionales para los que explotan, según los hechos vienen demostrando? ¿Pueden insinuar ni velada ni abiertamente la menor protesta contra cualquier tipo de organismo? Están descalificados.

Ya sabemos que cuando dicen algo en sentido de crítica no es para envolver en ella a los que son sus amos, pues ante éstos se desbacen en reverencias y genuflexiones. Quieren despropiciar siempre a las Casas del Pueblo y a sus hombres más competentes y dignos.

¿Cómo halla que el mundo para poder subir a la altura moral en que se encuentran los obreros que conviven socialmente en esas Casas? Y con qué pena observamos cómo vosotros mismos estáis apretando la argolla que vuestros enemigos tienen puesta a la clase desposeída!

A nuestro desdén no respondemos del mismo modo. No; nuestros ideales nos permiten tener una elevación de miras que nos ennoblece.

Esperamos que rectifiqueis vuestro profundo error, y tened la seguridad de que, si os apresuráis a venir, las puertas de nuestras Casas del Pueblo estarán abiertas de par en par para recibirlos.

Si así no lo hacéis, llegará un día en que no respetaremos vidas sin color, vidas grises que se encuentran en nuestro camino, obstruyendo nuestra marcha. Y mientras esa fecha llega, nosotros sentiremos la satisfacción de cumplir con nuestro deber; vosotros, si acaso, el ludibrio de la vergüenza y el oprobio.

¿Cuánto tenéis que aprender de los albañiles, de los poetas, de los metalúrgicos!

Francisco DE TORO



Puertollano.—Inauguración del monumento a Pablo Iglesias.

# Origen de la religión

Al desconocer los hombres de la edad primitiva los despoticos mandatos impuestos por toda religión, libres de los prejuicios por esta estatuación, pensaban—la historia nos lo demuestra—un sentimiento confuso de admiración y al mismo tiempo de temor, nacido al contemplar los fenómenos de la Naturaleza, que les hacían creer en la existencia de fuerzas sobrenaturales y misteriosas creadoras de estos fenómenos. Luego más tarde creyeron en un espíritu alma del universo; pero nace en un Dios de voluntad caprichosa y genio irascible, como el que nos presentan las religiones que sucesivamente fueron establecidas y que, reformadas, se muestran en nuestros tiempos. Sin embargo, existían hombres dados a la observación que, a pesar de su ignorancia, calculaban los misteriosos efectos de la Naturaleza con objeto de descubrir su origen. A estos hombres se debe la creación de las leyes primitivas y de un derecho popular.

Existiendo la ignorancia de los hombres de aquellas edades hacia despotía la religión, que, previo un transcurso de tiempo, llegó a organizarse. La Historia nos hace observar su origen en la clase privilegiada. Existiendo en las tribus—primera fase de cooperación societaria—elevadas aspiraciones de derecho, los reyes y mandatarios temieron que contra ellos se formasen corrientes de ideas hostiles, y avergonzándose de los crímenes cometidos en luchas ambiciosas y traicionadas, faltos del apoyo de aquel derecho primitivo, idearon la creación de un derecho ficticio que, atomizador, atenazase las conciencias, haciendo legítimos sus derechos en pro de sus intereses.

Y fué entonces cuando aparecieron los sacerdotes, que, a pesar de algunas discrepancias, instrumentos maquiavélicos de los reyes y clase privilegiada.

Armando MENEDEZ de la Juventud Socialista de Sestao.

# Aviso a todos los corresponsales

Se pone en conocimiento de todos aquellos que se encuentran retrasados en sus pagos que sólo esperamos hasta los últimos días del presente mes para suspenderles el envío del paquete, procediendo a publicar una lista de las bajas habidas por este motivo, al mismo tiempo que daremos conocimiento a la Comisión ejecutiva de la Federación nacional para que obre en consecuencia.

El dinero de RENOVACION no debe servir sino para el pago de RENOVACION, y no para cubrir necesidades de otra clase.

El mayor esfuerzo que debemos realizar, dentro de nuestro movimiento juvenil, ha de ser por nuestro semanario y por su desenvolvimiento económico, base de su existencia.

LA ADMINISTRACION

# ¡Cuidado, juventud!

En este grito de precaución precisa que iniciamos este escrito. Una vida pasada por las frías líneas de los periódicos nos da a entender lo que es la realidad que nos rodea. Aunque las noticias que nos llegan en los periódicos son a menudo falsas, esta la absorbe con fuerza y llega a venerarla. Nuestros sentimientos humanos saltan fantásticamente las fronteras y van a atabalar sobre aquellos países en que el monstruo de la guerra sacia sus horribles instintos. ¡Cuán profundo es nuestro dolor ante tanta miseria en la Humanidad! ¡Siempre igual, siempre guerra en todas partes; nunca la paz en los corazones! ¡Cuánta juventud envuelta en estas tragedias, lanzada a la lucha explotando las sensibilidades de la patria, con un solo mandato, con una sola obsesión en la mentalidad: matar!

Pobre juventud, que no sabe rechazar con dignidad estos tenebrosos propósitos de la burguesía. ¡Mueren los jóvenes, los jóvenes humanos, cómo la Humanidad se apresura fuertemente a embarracharse en el terrible clamor de la guerra? ¿No ves cómo la diplomacia burguesa es una cosa sin sentido, que no nos conduce a los pueblos? En ella ha sido posible que dos pueblos, Bolivia y Paraguay, estuvieran guerreando casi un año, matándose centenares de personas, sin que los demás países se dieran por enterados, porque, según los cánones insólitos de ella, aún no se había declarado oficialmente la guerra entre aquéllos. Por otro lado, el Japón y China también dan su guerra a los canones y a la metralla.

Mientras tanto, en Ginebra se habla de celebrar una Conferencia que, posiblemente, se celebrará en Ginebra, donde los países crean conciencia de la profunda miseria de la población de la crisis comercial construyendo fusiles y cañones. También en esa universal población hay un organismo que se titula guardián celoso de la paz del mundo, aunque en la práctica parece una madrastra sin corazón, que cuando se plantea un conflicto reúne en conclave a esos hombres erguidos, inalterables, para que sobre el tablero de una mesa y sobre la albuja de unas cuartillas vayan explanando sus opiniones sobre tal o cual, y, mientras, los pueblos se acometen, se hacen verdaderos crímenes de lesa Humanidad, y cuando los voluminosos informes y dictámenes están a punto de que los sancione el pleno, entonces ya no se precisan, porque un pueblo u otro de los que estaban en guerra ha desaparecido, dejando miles de maldiciones de madres que han perdido lo más querido de su corazón, sin llegar a comprender el porque de esas luchas sin cuartel.

La diplomacia burguesa está completamente fracasada. Ante ello, jóvenes hermanos, precisa que nuestros esfuerzos se dirijan a hacer resaltar en la mente de nuestros compañeros, nuestros hermanos, nuestras madres y de nuestras futuras compañeras la necesidad de que nuestros votos sean para elevar a las cumbres del Poder a los hombres de la clase obrera, para que ellos, desde allí, proyecten sobre esos organismos de conciliación entre los poderes la autonomía de la fuerza proletaria, el deseo de nuestros hermanos de que la eficacia de ese conjunto internacional no permita que los países se desnaturalicen con prácticas guerreras, y si en alguna ocasión la seguridad de éstos estuviera amenazada por la ambición de alguno de ellos, entonces que se pongan en movimiento todos aquellos poderosos resortes que bien aplicados pueden dejar inerte, sin fuerzas y sin medios a aquel que amenaza a la Humanidad.

Hoy, si en el seno de este organismo existiera una fuerte representación de nuestra clase, no habría por qué perder el tiempo en crear montañas de papeles. Unas cuantas órdenes a las organizaciones proletarias, órdenes de suspensión de actividades sobre todas aquellas cosas que tuvieran relación directa o indirecta en el conflicto promovido, bastaban para declararlo inútil, sin eficacia. Esto por la parte del trabajador, que si nos ponemos al lado de las posibilidades que hoy tienen los países, contando con que vivimos en un período de mutuas ayudas económicas, que en estas ocasiones no existirían, los Gobiernos belicosos serían impotentes para organizar un conflicto. ¡Pero, desgraciadamente, juventud, el mundo no está así! Una inmensa parte de él, alucinada por el hambre, cree posible que con una labor de un nacionalismo rabioso se le pondrá remedio a esta anómala situación, sin ver que el único viable es dirigir nuestros esfuerzos hacia el colectivismo, la concentración e intercambio de carácter comercial, echando a tierra toda esa familia de intereses arancelarios.

Mientras no vamos francamente orientada a la Sociedad de las Naciones por ese camino que apuntamos, la verdad, a los socialistas no nos puede merecer ninguna confianza. Hoy por hoy sólo es una mascarada para engañar a aquellos que del amor a la Humanidad hacen una verdadera devoción. A los que queremos vivir al día las vicisitudes del mundo no nos puede hacer cambiar nuestro pesimismo, del que nacimos esta amarga consecuencia: la Humanidad, en una inmensa parte, no quiere la guerra, la aborrece; pero, desgraciadamente, hay otra parte que, a los manejos encubiertos que hace el capital, con la exaltación de los sentimientos patrióticos, es movilizaba. Con la creencia de que cumplir una alta misión va a obviar a los belicosos, y en esa hora muchos combaten hasta a los que con profundamento anti-belicos. Antes, en tiempos prehistóricos, se promovían las guerras porque a los hombres sólo se les enseñaba este arte—asi lo califican sus adalides—y las ambiciones, los deseos de ampliar sus propiedades y sus señorios salvajes. Hoy las guerras han tomado otros caracteres, aunque la finalidad es pareja. Según unos, se precisa esta metamorfosis en el seno de la Humanidad cada período de diez o quince años para regular su vida, que si no sufre esta operación quirúrgica se atrofia, se congestiona. Según otros, y cada cual pensando egotísticamente: las naciones precisas de estas horribles convulsiones para que sus actividades comerciales sufran un impulso ascendente, que, añadidos nosotros, permitida al gran capital zampar sobre la desquiciada Humanidad, como una mojada más de cuervos que secan sus macabros apetitos en los cuerpos de los trabajadores que han muerto creyendo ofrecían sus vidas en el holocausto de su patria. ¡Pobre obrero, siempre igual!

Ante el panorama mundial, que a desquilar está como heraldo del hambre abrumadora de muchos millones de gentes, nos hace ser pesimistas y más revolucionarios, siempre bajo las rotinas del Socialismo. Esta visión, que a cada minuto, a cada hora, a cada día debiera plantarse ante los ojos de esa parte que le sobra para vivir, para ver si así reconocían la inmundicia del régimen capitalista, nos hace reconocer nuestro pensamiento en lo más íntimo del ser y reflexionar allí. Cual fantástica película van pasando por la calenturienta imaginación los cuadros horribles de la última guerra. Todo devastación, todo sombrío. Una madre que inconscientemente deambula por aquel paisaje dantesco; mira la cara de un cuerpo y se aleja de él; siempre con la eterna ansiedad de la madre, mira otro, y otro, y otro, sin que sus fuerzas morales y físicas le ayuden para requisarlos a todos. ¡Ser tanto! ¡para ver si encuentra a su hijo, aquel hijo que tanto le hiciera sufrir cuando, pequeño, siempre estaba enfermo. ¡Cuántos anhelos pasados por conservar su vida querida! ¿Para qué? Para que luego muriese como un perro. Y levanta su frente a lo alto y murmura una maldición, cuyo peso caerá inexorablemente sobre el capital.

Tras de esta primera visión desfilan las caravanas de los fugitivos, compuestos de hombres viejos, que no sirven para empuñar un fusil; ancianas, mujeres jóvenes y niños, que con todos los ajustes que han podido cargar sobre ellos y sus desquiciados vehículos emprenden aquella angustiosa marcha hacia lo ignorado, dejando atrás, como una amarga estela, aquellos lugares queridos, donde los sentimientos más íntimos han tenido como testigo a los padres, los campos, los montes y los árboles; allí queda también, quizá, el cuerpo del padre, del hermano o del compañero.

En esta marcha de judío errante, ¡cuánto dolor vertido, cuánto odio expresado, cuántas ilusiones truncadas! Después venos los niños jubilosos. ¡Ha terminado la guerra! Todo es optimismo; todo es deseo de reconstrucción sobre lo destruido. Pasan los años; los últimos resultados de aquella última guerra van a la superficie. Se produce en exceso; hay comida de sobra en el mundo, y, sin embargo, hay millones de gentes que no pueden comer. Otra vez preocupa a los magnates de la industria y del comercio los beneficios que se estiman. Otra vez se habla de guerra. ¿De guerra?, decimos. ¿Es posible que la Humanidad haya perdido el amargo sabor de la anterior? ¿Se habrá declarado en la mente de todos los humanos el sintoma loco de la guerra? ¡No! ¡No! No puede ser, no debe ser. Pensemos que un nuevo catolicismo, con los medios que hoy tienen las naciones, sería horrible, hundiría el mundo; esta generación no tendría salvación posible; todo se perdería; para nada servirían los nobles esfuerzos de millares de hombres que han luchado en bien de la sufrida Humanidad.

¿Podemos aceptar la hipótesis de esta posibilidad sin que enérgicamente nos levantemos contra la causa? ¡No, no! ¿Por qué no hemos de consagrar parte de nuestra vida para evitar llegue esto, si después, en el penoso supuesto de que esa visión del mundo sea una realidad, nos la arrebatarán? ¡Sí, hermano de juventud, no dudes en que debemos hacer un inaudito esfuerzo

(Continúa en la 3.ª página.)





Un grupo de alumnos a la juventud socialista de Mérida

# Brisas nuevas

C'est fini

*¿No hay derecho? Si a él le dicen a lo que estaba obligado, aunque el pelo le destruya Madrigal sigue serotulado. Porque aunque a él le eligieron para algo más honroso que para ser el gracioso, los que sus votos le dieron le tienen tan sin cuidado que, creyendo la balanza en otro lado, se tiran de la balanza a su lado.*

*¡Maarigui! ¡Un ci maarigui de aquellos días amovidos! ¡Aquel terrible chaco!, espanto de otros partidos! Mas ¡oh poder del dinero, del autómato llamante, de lo que regala el clero siendo suero como un guante!*

*De los negocios rotundos que se hacen no siendo lerdos: buscando en los bajos fondos, hociendo como un cerdo.*

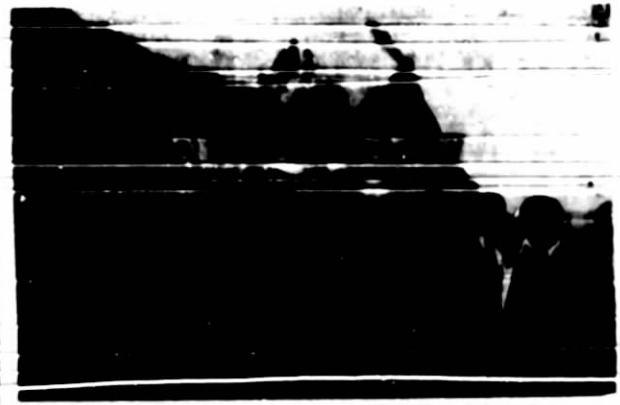
*(Que este similitud no es insulto, no hay que jurarlo, lectores: lo comprueba el más estulto... y las pruebas son amores.*

*Si era un jabali terrible, no está muy mal lo que escrito disminuye. ¡Indiscutible! ¡Está en el calificativo!)*

*¡Y aparte de lo que es, y lo que será si pacta con la caverna después, a ver qué hace con el acta.*

*Si no representa a aquellos con cuyos votos salió, si no los defiende a ellos, que la deje... y se acabó.*

*Si siendo un circo el Congreso hubiera tenido paso por sí jabali y payaso, hoy, que no es Miguel ni eso pues no le hacemos ni caso.*



Jóvenes socialistas premiadas en el concurso organizado por la Juventud Socialista de O'Higgins

# Combatamos la guerra

Oyese decir con bastante frecuencia, en cualquier parte del universo, en las aldeas más pobres, estas frases: «El régimen capitalista ha llegado a su fin; es preciso constituirlo». Y es que cuando el mundo atraviesa momentos de peligro, porque las necesidades económicas requieren otro régimen que sustituya al que en la actualidad hay, hace que se produzca en la mente de los hombres que lo vigilan atentamente una nueva idea que sea el régimen futuro, y aquellos que vigilan dan la voz de alerta. Es un grito, una frase. La frase vibra y se extiende como una consigna que repite el eco y llega a todos los rincones del mundo, repitiendo bajo todos los techos y amedrentando todas las conciencias; pero aquella voz de alerta que sonó por primera vez amedrentando a todos los hombres, más tarde, al irse separando más la base económica del régimen, hace comprender a todos los trabajadores aquella voz que hace tiempo sonó. Mas la burguesía también comprende la crisis del régimen, y en la mente de ésta se produce otra idea para remediarlo. ¿Cuál? La guerra, única idea del capitalismo para defenderse.

Por entonces otro grito de alarma sonó, pronunciado por otros hombres que seguían las mismas doctrinas de aquellos; tenía hondas resonancias trágicas y agudas evidencias épicas; suplicaba y exigía. También la voz ante el peligro avizorado, que más tarde llegó a la llamada Gran Guerra, que tantos millones de vidas jóvenes costó, y, como consecuencia de ésta, el paro obrero con caracteres agravantes y las economías de todos los países destrozadas.

Hoy ha sonado otra voz de alarma, igualmente pronunciada por hombres que vigilan atentamente la marcha de la Humanidad. Esta voz consiste en el peligro constante de una nueva guerra mundial, y esta voz, como aquella, ha llegado a todos los rincones del mundo; pero...; no por todos los trabajadores ha sido comprendida! Hay muchos, por desgracia, que creen que es preciso el hecho guerrero para conseguir el triunfo de los ideales redentores del proletariado.

La guerra — dicen — es un producto de la ignorancia. Alumbra, pues, los corazones y hace ver a todos, hombres, mujeres y niños, las horribles consecuencias de la guerra. Es un deber de todo trabajador el oponerse a ésta; combatirla no sólo por compasión o sensibilidad, sino por instinto de defensa. Tened presente, camaradas, que los únicos que luchamos en la guerra, mántanos nosotros mismos, somos nosotros los trabajadores; todos los trabajadores debemos unirnos en el apretado lazo para luchar contra la guerra. No se digan esas efímeras palabras: «La guerra es imposible». La ambición de los tiranos no se detiene; aspiran a dominar al mundo, y es preciso que estemos todos los trabajadores preparados para evitarlo.

Sobre todas las tragedias que en la actualidad amenazan al mundo se extiende, a la vez, una bienhechora esperanza. Esta consiste en el deseo que todos los trabajadores tienen de aprender y de la convicción de todos éstos de que hay que sustituir el régimen capitalista. Mas es preciso que esta convicción sea alentada por todos los hombres que tienen como misión principal orientar firmemente a las masas proletarias; se dediquen a esta extensa labor por todos los medios que estén a su alcance y a hacer ver a todos los trabajadores lo que significaría la nueva guerra y las consecuencias de ésta.

Salte la consigna en contra de la guerra en brazo del eco, atravesando ríos, alcanzando las cimas de las montañas, cruzando llanuras, internándose en las ciudades, pueblos, aldeas, y calza de todas las gargantas proletarias esta hermosa frase: ¡Guerra a la guerra!

Luis FERNANDEZ MAOAN

# Comparaciones

De todos es harto sabido que actualmente existen en el mundo dos corrientes humanas que luchan entre sí y hacen soberanos esfuerzos para triunfar la una sobre la otra, procurando mutuamente que el esfuerzo que realizan resulte lo más fructífero posible, de la gran cantidad de medios y sacrificios que no regatean en poner al servicio del ideal.

Estas dos fuerzas poderosas quizá una un poco más debilitada que la otra — son: la burguesía y el proletariado.

La burguesía, con una serie de principios tradicionales y absurdos, trata de contrarrestar la avalancha poderosa y mantener a toda costa el imperio del capital, apalancando a todos los recursos que, naturalmente, por el

privilegio que le concede su situación económica, pueden disponer; sobornando de una manera denigrante a los que tienen bajo su dominio, con objeto de diezmar las filas obreras y que su ataque sea menos violento, creyendo de esta manera sobreponerse a la lucha, esperanzados en la victoria.

El proletariado, teniendo por base y doctrina postulados altamente humanitarios, trata de hundir en el abismo las villanías injustas que se cometen, las tiranías, las explotaciones, la corrupción salvaje en que vivimos, e imponer su autoridad, actualmente ultrajada y protestada, y que de una manera indigna ostentan los demócratas burgueses.

Como quiera que son muchos los

elementos que no profundizan en el fondo social que tienen ambas ideologías, que viven al margen de los acontecimientos actuales, voy a hacer una comparación, según me dicta mi obscura inteligencia, de los beneficios que nos reporta una y otra en sus puntos más fundamentales: patria, religión, propiedad y familia.

La patria se considera en la actualidad por encima de todos los ideales, aspiraciones y postulados; la significación abstracta que en sí encierra es apreciada por los elementos capitalistas para hacer ver, de una manera injustificada, los sacrificios que en cualquier momento hay que hacer por ella; se aprovechan de su romanticismo para sostener, en los momentos peligrosos, el capital, desbaratado y corroido por el gusanillo de la miseria y del hambre, metiendo en jaque a miles y miles de hombres, inocentes todos ellos de los tramas políticas y desconocedores de los soberbios negocios y ganancias que a manos llenas van a parar a las cajas de los grandes industriales y de los grandes terratenientes, mientras la *chusma*, como nos llaman, está luchando a brazo partido en los campos de batalla, animados por una arenga patriótica que si nos fijáramos en el fondo que tiene, y la significación que le dan, la consideraríamos al momento como una explicación absurda e insensata.

Lo que más me admira de estos patriotas, o, mejor dicho, de las naciones que tienen en muy alto el concepto de patria, es el hecho de que no se fijan o no quieren fijarse en el patriotismo de las naciones que viven sometidas a su dominio, empleando medios violentos para sofocar los intentos de rebelión de los indígenas que anhan verse libres de las garras y yugo de los tiranos que los dominan, oprimen y esclavizan. Fijémonos en el caso de Inglaterra con la India.

Nosotros, al contrario: la consideramos como un ser consubstancial con los ideales que profesamos; la queremos no en el sentido egoísta y necio, sino igual que a la madre que nos ha parido, porque nos vio nacer y guarda las cenizas de nuestros antepasados; tenemos formado un sentido patriótico mucho más elevado, pues nos apartamos de la bellicosidad y camuflamos hacia la hermandad de todos los pueblos, con miras de convertir todas las patrias, que podemos

llamar chicas al compararnos con la grande que se asemeja, en un conjunto sublime de armonía, paz y trabajo; de desterrar para siempre todos los orgullos y favoritismos personales y todas las demostraciones de fuerza que pudieran alterar el orden de la futura hermandad universal.

La religión es un absurdo, tal como la practican; no quiero tocar en la veracidad de la existencia de Dios; pero sí es verdad que un Ser Supremo rige nuestros destinos, no me cabe la menor duda que la mayor parte de esos que dicen llamarse católicos tienen la conciencia más negra que una noche de truenos; aceptaron las doctrinas de Jesucristo y los logorismos de la doctrina que le sigue, predicando sus apóstoles nos dicen negro; predicaba la pobreza y amor al prójimo, y paradojas de la vida, son católicos los burgueses y acudados; sólo aprecian a los que, como ellos, pueden permitirse ciertos lujos y distracciones; explotan de una manera cruenta a los que tienen que vender la fuerza de su trabajo, teniendo de esta forma en sus negocios un superávit enorme no sólo en las ventas que efectúan, sino en lo que explotan descaradamente a sus asalariados; son fanáticos, y con sus fanatismos conciben una cantidad tal de burradas, que es vergonzoso, dada la civilización en que vivimos; es tan grande su hipocresía, que fingieren modestos, y van al templo de Dios haciéndose llevar por soberbios coches que les esperan a la salida, mientras que Jesucristo cabalga de una manera terminante, todos los lujos y vanidades; en una palabra: una serie de hechos que muy claro podía exponer, pero que considero prolijo enumerar.

Sobre este tema, nosotros ni afirmamos ni negamos la veracidad del Creador; nos limitamos solamente a desear a nuestros semejantes los mismos beneficios que para nosotros tenemos, estando muy satisfechos de nuestra manera de ser y muy despreocupados de si en efecto su existencia es un hecho.

La propiedad, abarcándola en sus diversas formas: propiedad industrial y propiedad rústica, nos daremos cuenta de que está conceptualizada como algo que tiene derecho a gozar de todos los privilegios, que tanto en la parte moral como en la material le conceden los poderes constituidos.

En la propiedad industrial nos encontramos que con la aportación del capital para instalación de maquinaria y adquisición de materias primas el trabajo es considerado como materia secundaria; el trabajador no tiene otro derecho que percibir equis pesetas de jornal, mientras que el propietario disfruta y malgasta las ganancias obtenidas, que gracias al esfuerzo del trabajador han sido conseguidas.

En el Socialismo no queremos esa organización; tanto en la industria como en la tierra queremos que el trabajo se imponga al capital; es decir, su supresión, por la sencilla razón de que el trabajo es el esfuerzo cotidiano de la Humanidad, que gracias a él ha llegado y seguirá profundizando para llegar aún más lejos en todos los órdenes de la vida; mientras que el capital es una substancia cuya base fundamental no tiene más valor que aquel que por su escasesísima existencia ha adquirido (el oro), o bien por el valor material que se le ha conferido para que sea más fácil.

# Igualdad

A mi querida amiga Nita Villa

No pretendo yo con estas empujadas producir una controversia, máxime tratándose de una cuestión que carece de importancia. Tampoco voy a alegar el mérito que tienen, por tratarse de voz femenina, las líneas que bajo el mismo epígrafe que estas publicaste en REVISTA DE LOS. Solamente me decido a escribir estas mal hilvanadas líneas para que, por medio de nuestro semanario, se conozca, al igual que el pro, el contra de aquella propuesta.

Tu proceder en pro de aquella enmienda es un ejemplo que diste, el cual debieron — y no quiero con esto molestar a ningún camarada — seguir todas las jóvenes socialistas, pues es notorio que vosotras, las mujeres, debéis querer la igualdad de los deberes, para luego exigirnos la igualdad de los derechos; pero nosotros, los hombres, que somos los culpables de la manifiesta inferioridad en que os encontráis las mujeres, es justo que queramos igualaros primero en los derechos, para después imponeros los mismos deberes.

Conste, pues, que al votar en contra de igualar la cuota no lo hacíamos — al menos yo, y creo que la mayoría de los camaradas — por criterios inferiores a nosotros; no debe haber lugar a dudas puesto que dentro de nuestro organismo juvenil tenéis los mismos derechos que nosotros; ni tampoco votamos en contra por galanteo, sino que lo hicimos como dijera Jaurés: «Marchad al ideal y comprended lo real». Y lo real en este caso que nos ocupa es, por desgracia, que vivimos en un régimen burgués y, por tanto, que no se ha llegado todavía a la igualdad económica que tanto deseamos, cosa que yo ansio, porque entonces serían realidad aquellas frases que una mujer, Mariana Pineda, bordó: «Libertad, igualdad y fraternidad».

La familia no voy a definirla en el sentido teórico que tiene en la actualidad; es decir, en la inviolabilidad que pregonan las clases pudientes; voy a hacer resaltar la necesidad de derrumbar la valla que trata de separarnos; la inferioridad a que tenemos que estar sometidos, con respecto a ellos, tanto en cultura como en medios de vida e higiene; porque, naturalmente, de ninguna manera les conviene que sus hijos se rocen con los de los proletarios en las aulas de un mismo colegio; tampoco quieren que sus deudos enfermos convalescan en un mismo sanatorio con los deudos de los proletarios; tampoco aceptan, por ningún concepto, el amor libre, por temor a que sus hijas descubran a la luz del día sus insidiosos sexuales, hoy acachapados por la fuerza del dinero; en fin, una serie de datos que terminarían por ennegrecer nuestra mente y ciegos de los horrores desaparecer en un santiamén todos esos espectáculos horribles e intolerables.

Mediante este examen de comparación, invito a todos los que viven ajenos e indiferentes a los acontecimientos actuales a que se decidan por uno u otro bando, para que de esta forma se haga la lucha más fácil o más complicada; y al mismo tiempo me permito anotar una incommensurable cantidad de puntos a nuestro favor, que actualmente no dejan de ser problemas planteados, pero que realizaremos estrictamente cuando la autoridad de la libertad ilustre el mundo.

En el Socialismo no queremos esa organización; tanto en la industria como en la tierra queremos que el trabajo se imponga al capital; es decir, su supresión, por la sencilla razón de que el trabajo es el esfuerzo cotidiano de la Humanidad, que gracias a él ha llegado y seguirá profundizando para llegar aún más lejos en todos los órdenes de la vida; mientras que el capital es una substancia cuya base fundamental no tiene más valor que aquel que por su escasesísima existencia ha adquirido (el oro), o bien por el valor material que se le ha conferido para que sea más fácil.

# Contra la opresión de Machado

La lucha contra la opresión dictatorial de Machado emprendida por los estudiantes cubanos continúa en toda su crudeza. Consideramos inútil declarar nuestra posición de ayuda y aliento a los jóvenes luchadores del infierno machadista.

Todos los días el monstruo sangriento sacrifica un puñado de jóvenes estudiantes y obreros que no aceptan la esclavitud como dique de contención de sus ansias de reivindicación y libertad.

Con todas nuestras energías protestamos contra la actitud del mundo civilizado, que consiente tales atrocidades en la época de la supercivilización norteamericana. Y no podemos contenernos el deseo de señalar a Norteamérica como la principal culpable de la situación de Cuba.

No por afinidades raciales, ni tampoco idiomáticas, hacemos patente nuestra protesta, sino porque nuestro espíritu de jóvenes socialistas se rebela contra toda opresión capitalista. Para comprender las ansias de liberación de las juventudes cubanas nos basta con saber que hablan un idioma que todo proletario conoce: el de la lucha social.

Francisco GONZÁLEZ,  
secretario de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Valencia

Valencia.

CARTABON



# HOJA SEMANAL

La obstrucción ha fracasado. Ni sus propios sostenedores pudieron desempeñar el papel que les correspondía, y así, de tumbos en tumbos, con los rostros teñidos de amarillo bilioso, el Comité de los Cinco se diluye por los pasillos del Congreso en busca de las brujas que predijeron a Macbeth: «Tú serás rey.» Con la obstrucción fracasada una táctica, una modalidad de lucha, una posición táctica determinada de la burguesía; pero el hecho social, el suceso originario de ese hecho social sigue existiendo y se dibuja más firmemente cada día que transcurre.

Toda la obstrucción no es más que la oposición a la intromisión socialista en el gobierno del país. Son las fuerzas reaccionarias de España, que se notan en peligro y ponen en juego todos los resortes del acaballero don Dinero para tratar de asegurar la existencia de su organización económica. Es el consiguiente repliegue de un sector de la burguesía que, a lo más, apoyó a la destrucción de la monarquía; pero que teme encontrar la muerte en el vehículo que tomó el 14 de abril.

El momento político actual es algo impuesto por la fatalidad, y las circunstancias de este momento, agudizadas cada vez más, persiguen siempre que el Partido Socialista cumpla con el papel de fuerza revolucionaria.

Yo, por mi parte, no tengo que esforzarme mucho para figurarme los actuales grupos de la oposición reforzados por otros nuevos grupos políticos. Según vayamos avanzando por la senda revolucionaria — hoy usando el Parlamento, mañana como no obliguen las circunstancias — será mayor la cantidad de intereses heridos que habrán de rebelarse contra nuestra obra.

El mismo sector del republicanismo que hasta el momento da señales de visión política no tendrá más remedio que abandonar su programa o colocarse frente a nuestra actuación. Es de suponer que el actual período legislativo tendrá un fin en el momento en que se cumplan las leyes que comprende. Para luego, esos mismos republicanos de izquierda ya hablan de una separación de la Cámara Socialista del bloque gubernamental. ¿Qué indica esto? ¿Reconoce ese sector político un tope que no puede rebasarse? Tomemos que sea así. De no serlo, de aceptar el principio inteligente de que la evolución no tiene un fin, se ve, en todas formas desbordados por el hecho económico y obligados a enfrentarse a nosotros o a dejarse absorber.

Y en esta situación es donde encontraremos los brotes del fascismo antes que en los gritos histéricos de los jóvenes tradicionalistas.

Digo que es en esa situación, porque según se avanza en la marcha de la Historia la convivencia de las clases es más difícil. Los partidos demócratas se ven insensiblemente arrollados por los problemas y van desapareciendo para dejar subsistentes dos solos partidos: el proletario y el burgués. Con lucha de clases crudamente perfilada, y donde o se hace la obstrucción más fuerte o el contrario se encarga de hacernos desaparecer.

Por eso la obstrucción no debemos considerarla como algo impropio de los momentos actuales ni tampoco como flor de un día. Es una realidad de la revolución española, que se repetirá tantas veces como la burguesía sienta el pánico de nuestro triunfo y terminará cuando el pánico sea una realidad.

Federico MELCHOR

Al principio no lo creímos. Para convencernos hemos acudido a los pasillos del Congreso, y a partir de este instante no hemos dudado. Era verdad. A D. Alejandro le tomaban el pelo. ¿Cómo? De la siguiente forma: Como es normal en el tema republicano, luego vino (esto es todo lo que le pasó la mano) para no tanto sus notas a unos cuantos periodistas y a otros que no lo son de pasar un rato de juerguilla a su costa. Primero explica de dónde viene. Sin duda, para que no le regañen por la tardanza. Una vez se entretuvo en un banquete; otras estuvo en los toros. Siempre pendiente de los problemas nacionales. Y en seguidilla empieza a charlar acerca de la obstrucción, de los trabajos que se hacen y de otras cosas por el estilo. Los chicos de la prensa toman notas con extraordinario cuidado. Lo interesante de los temas lo requiere. Y a continuación la consabida pregunta:

—¿Cuándo gobernará los radicales, D. Alejandro?  
—Antes de quince días — contesta rápidamente.  
Esta respuesta la ha dicho tantas veces, que un ujier que ha tenido la precaución de hacer una rayita en el repero por cada una de las veces que se repite, al decir estas cosas, ya no tiene más que irse a su sitio.  
Preguntas y más preguntas. Y así transcurre el tiempo, hasta que se da cuenta su memoria de que falta el jefe.  
Guerra del Río pregunta a sus compañeros de escaso:  
—Pero ¿no ha venido D. Alejandro?  
—Debe de estar en los pasillos — le responden.  
—¡Pero este hombre! Ya lo están tomando el pelo, como todas las tardes.  
Y corriendo como los galgos, llamando a voces al primar: «D. Alejandro D. Alejandro, que hace falta en el salón! ¡Vamos a votar!»  
Y agarrándole por el brazo le empuja hacia el salón.  
D. «Ale» vuelve la cabeza para despedirse de los espectadores.  
—¡Hasta mañana, hasta mañana, que les daré otras interesantes noticias!  
Guerra del Río no queda conforme hasta que le clava en el escapo. Después dice al diputado de su minoría que está más cerca:  
—No se puede con este hombre. Como continúe así, o le prohibimos que venga a la Cámara o cobramos por hablar con él.

## Carta abierta

Amigo Hermsilla: Con verdadero sentimiento leí el artículo, amable, que se publica en RENOVACION ultimamente y que titula: «Gora Euzkadi Azkatuta».

Digo con verdadero sentimiento porque el hecho que tú describes, y que casi todos nosotros conocíamos, mejor o peor, no es más que la repetición de tantos hechos luctuosos donde los trabajadores se matan entre sí sin saber por qué ni para quien. Quizá por ser mujer, por ser joven todavía, no pueda explicarme estos hechos. No comprendo, ni quiero comprender, por qué se llega a situaciones tan tristes, a casos tan dolorosos, entre seres que nacimos todos con las mismas ansias de vivir, aunque unos nazcan para vivir bien y otros, como en el caso que tú apuntas, para disparar sin reparo de quienes van a caer; pero sí con la esperanza ciega de que seamos nosotros.

Es seguro, aunque sea muy lamentable, que, a pesar de lo sucedido, la gente que procedió de manera tan repudiable no se haya parado todavía a pensar lo que ha hecho.

¿Por qué existen estos odios entre los hombres? ¿Qué manera de interpretar los mandamientos de Cristo! ¿Qué manera de ultrajar la memoria de aquel que murió defendiendo al humilde!

Pero la madre de aquel niño que murió bajo el plomo de uno de sus amigos, ¿no podrá recapacitar que todos tienen derecho a la vida, que nadie tiene derecho a penetrar en la conciencia de nadie, sobre todo para discutirle a tiro limpio?

Creo que sí, que antes de nada debe levantarse el instinto maternal de quien ve el sueño tranquilo de aquella criatura, y en su casa, en los muchachos o muchachas que constituyen aquel hogar enlutado, acordándose del otro, del contrario, de los niños que ahora están llorando a la madre, a ese espectáculo tristísimo que tiene que ofrecer ante ellos, pensar: «¿Por qué los hombres, las mujeres, todos, en lugar de decir "Gora Euzkadi Azkatuta", no dicen "Mueran los asesinos del pueblo"? ¿No bastan las fronteras creadas por un régimen capitalista que en determinados momentos crean conflictos internacionales que llevan a la muerte a millones de jóvenes trabajadores que podrían ser la esperanza del mañana?»

¿Tenemos nosotros mismos, los naturales de un mismo país, que crear fronteras entre nosotros, en este caso entre los españoles, porque no pensemos de la misma manera!

Es posible que no pueda haber nunca una armonía que una a todos los hombres en un abrazo fraternal que nos permita discutir como las personas nuestras ideas, nuestros deseos, pero sin ofender al prójimo, que tiene tanto derecho como nosotros a pensar!

¡Ay, amigo mío, con todos estos razonamientos, con todas estas ideas atropelladas, qué pena da no poder llevar a los dos lugares entelados una idea tan grande de tolerancia que podría repartirse entre toda esa gente que no se acostumbra a perder el dominio que durante siglos y siglos tuvieron no solamente en el pueblo español, sino en el mundo entero!

Creo, sin embargo, y con esto termino, que, contrariamente a nuestros deseos, a los de los socialistas, a los que nos llaman revoltosos, ese hecho se volverá a repetir una y otra vez hasta que ya no podamos contener nuestra indignación.

¿Por qué cómo interpretará esa gente soberbia tus últimos párrafos? ¿Como deseos de paz, de tranquilidad? Creo que no.

Amigos de Vizcaya: A vosotros os toca luchar en esta hora contra unos; aquí en Madrid, contra otros, y siempre somos los «malos» los que damos ejemplos «buenos».

Saludos a todos.

Carmen DEL BARRIO

## Nacionalismo + clericalismo = a antidemocracia

La democracia vizcaína continuará su marcha ascendente por el camino de la libertad, aunque los separatistas continúen con sus agresiones tan cobardes, como lo demuestran los hechos ocurridos en distintas épocas de la República.

Estos hechos vandálicos llevan el germen clerical. De aquí estas actuaciones descabelladas, que constituyen una rúbrica a aquellos principios conductores a finalidades prácticas dentro de las provincias vascongadas.

¡Habíamos del Estatuto. Si no se ha llevado a cabo ha sido por la cerrilidad y poca comprensión de los representantes del nacionalismo en las Vascongadas y la intransigencia clerical, que han obstruido por completo toda luz de autonomía.

El nacionalismo vasco nace a la luz de la República reformada, por la opresión que ejercen el clero y la burguesía. Tiene afinidad con los fascismos de Europa. Cuán diferente la actuación de éstos a la de sus antepasados. Siquiera los hombres de entonces estaban revestidos de un espíritu liberal. La democracia en ellos era el carácter más elevado de sus actos. El pueblo, representado por sus hombres, formaba parte de las asambleas para tratar de los asuntos de administración y estructura de los pueblos. El espíritu verdadero de la democracia es éste. La verdadera ciudadanía queda reflejada en un ambiente de fraternidad, cosa que ahora es punto imposible en los elementos separatistas, impregnados de los odios más repugnantes hacia aquellos hombres que, por no haber nacido en esta tierra, hubieron de emigrar de la suya.

Es la sociedad actual, mil veces maldita por los vicios más corruptos, la que hace que los hombres se trasladen de una parte a otra con el fin de poder llevar los alimentos más perentorios a sus necesidades — que muchas veces se encuentran sin él —, mientras que los que predicaban el pan de cada día son los primeros en claudicar a esta frase, viviendo en la abundancia, coronando y colocando mantones a sus imágenes por valor de millones de pesetas, viviendo en magníficos edificios y derrochando arte de inmoralidades en el subterfugio de la noche con las candidas «religiosas». Y luego predicaban de moral y de virtud... de humildad y caridad.

Este es el nacionalismo de hoy. Clericalismo y burguesía. No hay partido nacionalista en las Vascongadas; hay bandera antidemocrática. Hay necesidad de seguir disfrutando privilegios a cuenta del pueblo. Para ellos la República es el más temeroso enemigo. Con la aprobación de la separación de la Iglesia y el Estado y el sometimiento de sus instituciones al laicismo y otras medidas del mismo orden, la muerte de su potestad es irreversibles. Hora es ya esta justicia, necesaria para poder vivir aislado de todo incremento clerical, que, por lo que toca a las vascongadas, bastante sometidos hemos estado a esta clase de obichos de sotana, que juntamente con sus almas, al igual que el reptil venenoso, son muy negras sus conciencias, y así son sus sotanas.

Contra el laicismo y la democracia, libre de la tutela clerical y de la opresión patronal, es a lo que se oponen los elementos separatistas, «redimidores de su patria», provocando la mayor parte de las veces a los socialistas con gritos de «Gora Euzkadi Azkatuta» y la «República vasca» y mueran a de «más allá de sus fronteras» y otros, preparando emboscadas para asesinar impunemente a los elementos demócratas.

Esta es la última convulsión de los separatistas — clericales —, al arrastrarse una vez más la República española en franco izquierdismo con la aprobación de la ley de Ordenes y Congregaciones religiosas, último baluarte del poder clerical en España.

Por lo que respecta a nosotros los socialistas, seguiremos el ritmo tranquilo y sereno por los caminos y senderos que conducen a la democracia universal, y desde luego haremos frente ante la provocación del enemigo.

Frustrado ARAGON

Sexto.

## Escuela Socialista de Verano de 1933

Organizada por la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas, se celebrará la Escuela de Verano correspondiente al año actual de acuerdo con las siguientes normas:

**Período de celebración:** Del 15 al 31 de julio.

**Importe de la beca:** Ciento cincuenta pesetas por alumno.

Además serán de cuenta del mismo los gastos de transporte hasta Madrid, y regreso.

**Admisión:** Serán admitidos todos los alumnos que sean propuestos por las Agrupaciones y Juventudes Socialistas y Sociedades afectas a la Unión General de Trabajadores hasta el día 15 de junio próximo.

### CURSO DE ESTUDIOS:

- |                |                          |  |
|----------------|--------------------------|--|
| 1.ª lección... | PROBLEMAS MUNICIPALES... | Significado del Municipio y de la intervención socialista. |
| 2.ª idem...    |                          | ingresos.  |
| 3.ª idem...    |                          | Abastos.   |
| 4.ª idem...    |                          | Escuelas.  |
| 5.ª idem...    | MUNICIPIOS URBANOS...    | Casas baratas.   |
| 6.ª idem...    |                          | Asistencia social.   |
| 7.ª idem...    |                          | Transportes urbanos.                                       |
| 8.ª idem...    |                          | Modernas corrientes urbanísticas.                          |
| 9.ª idem...    |                          | Cómo se confecciona un presupuesto: Ingresos.              |
| 10 idem...     |                          | Bienes comunales: Rescate y explotación.                   |
| 11 idem...     | MUNICIPIOS RURALES...    | Los Municipios y la legislación social.                    |
| 12 idem...     |                          | Los Municipios en el régimen socialista.                   |

### LA LUCHA POR EL SOCIALISMO:

- |                |   |
|----------------|---|
| 1.ª lección... | Desarrollo económico de la sociedad hasta 1848.   |
| 2.ª idem...    | Período desde la aparición del "Manifiesto comunista" hasta la guerra europea: Primera y segunda Internacional. |
| 3.ª idem...    | Desde la guerra hasta hoy: Tercera Internacional. Fascismo.   |
| 4.ª idem...    | Desarrollo del movimiento socialista y obrero en España.  |
| 5.ª idem...    | Influencia socialista en la República hasta hoy.  |